



Debajo de todo
Raquel Lobo

A veces la gravedad es total, y la caída se vuelve inevitable.

Con *Debajo de todo* bajé a las profundidades —de la tierra, del cuerpo, de la imagen—, y allí encontré que la carne vale más que el oro.

Debajo de todo es una serie en expansión centrada en seis tapices de gran formato. Parte de la figura de los mouros —criaturas del folclore del noroeste peninsular— cuya iconografía, especialmente en Asturias, permanece abierta y porosa. En ese terreno fértil, la serie da forma a un imaginario que entrelaza mitología y experiencia encarnada, donde el oro, el cuerpo y la tierra se cruzan. Además de los tapices, la serie se extiende hacia otros formatos que exploran la fusión entre técnicas ancestrales y contemporáneas, como el pan de oro y la impresión 3D, abriendo nuevas vías de desarrollo en torno a lo que queda enterrado.

Los escasos relatos que han llegado hasta nosotros describen a los mouros como la imagen inversa y telúrica de las comunidades rurales: habitantes del subsuelo, constructores de castros, orfebres y guardianes de oro. Se dice que habitan grutas, túmulos y antiguas minas; que conocen la metalurgia, que crían animales de oro y que reproducen, desde abajo, los modos de vida del mundo exterior. Algunas escenas de los tapices evocan una vida paralela bajo tierra: una partida de bolo palma, animales de labor convertidos en oro, un filandón al calor del núcleo terrestre. La narrativa se fragmenta y las formas se disuelven en un espacio oscuro, suspendido.

El tapiz recupera su valor como medio narrativo, heredero de una tradición en la que la imagen tejida transmitía relatos y leyendas. Cada pieza, de aproximadamente 60 x 170 cm, ha sido tejida en telar mecánico Jacquard de alta definición, a partir de composiciones digitales detalladas. El color responde a un código interno riguroso, con el hilo dorado como eje central. Por su escala y verticalidad, los tapices no solo ocupan el espacio: lo transforman. Su disposición configura una secuencia envolvente que activa el espacio expositivo y sumerge al espectador en una narrativa suspendida.

Además de los tapices, la serie se despliega hacia otros formatos que exploran la fusión de técnicas ancestrales y contemporáneas. Como un díptico sobre tabla en pan de oro y esculturas modeladas en 3D, impresas en resina y acabadas en pan de oro de 22 quilates. En esta línea, se proyectan nuevas obras como vestigios, fragmentos, crónicas materiales de lo entregado a los mouros, entre ellas la posible confección del traje de oro.

La imagen del traje de oro atraviesa todo el proyecto: símbolo de un pacto fulgurante, de un intercambio desigual. Como guía para dar forma a las imágenes, escribí este poema:

*Treinta soles, y querrás un traje de oro.
A cambio, un pedazo de tu carne.
Poco durará el traje, y bien hondo será el agujero.
Si entras, puede que veas el fondo.
Arriba, el sol arde, hasta que no.*

Este proyecto nace y se presenta por primera vez en Asturias. Se nutre de su imaginario mítico, de su memoria minera y de su vínculo profundo con la tierra. Participar en el Premio Asturias Joven de Artes Plásticas con esta serie es una forma de seguir tejiendo desde ese lugar de origen, reconociendo las huellas del pasado y abriendo nuevos relatos posibles.

Debajo de todo se exhibirá este verano en la Casa de Cultura de Llanes, dentro del programa Llanes AC, comisariado por Martina Rodríguez Morán (Tha House). Con motivo de esta exposición, Ainhoa Janices Estraviz, historiadora del arte, escribió el siguiente texto, que forma parte del dossier: